



FRATISA

en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 157 – JUNIO 2025

Obra solidaria de Fratista (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Mirando hacia el futuro

Fátima Guzmán

En el Boletín del pasado marzo consigné algunas de mis experiencias durante el mes y medio que pasé en la misión. Aunque lo venía planeando desde tiempo atrás y sabía que no me iba a resultar fácil la estancia, me armé de valor y -yo solita- me planté en Tamahú. Era muy consciente que allí me toparía con situaciones incómodas, como realmente ocurrió. Y bastante más crudas de lo que hubiera imaginado. Sin embargo, fueron tales las compensaciones que incluso los tragos amargos (viéndolos desde el presente) no me parecen faltos de cierto dulzor. Sobre todo, al evocar el recuerdo de tantas personas buenas que se cruzaron en mi camino. A muchas se les pudo brindar ayuda y a todas, la esperanza de recibirla cuando lo permitan las circunstancias.

Desde un primer momento opté por ignorar los malos recuerdos del pasado, afianzar los proyectos del presente, y sobre todo ver la mejor manera de afrontar Fratista los retos que sin duda le irá lanzando el futuro. Tardé muy poco en comprender que toda la responsabilidad de nuestra obra no podía recaer sobre Raúl Leal. Por más que su entrega y eficacia sean dignas del mayor encomio, no está exento (¿acaso alguien lo está?) de limitaciones, aunque solo sea por su condición de ser humano. Por ello, al estrechar vínculos con quienes me ofrecían más confianza, decidí proponer a la Dirección de Fratista la conveniencia de constituir un Comité Ejecutivo, cuyos integran-



tes pudieran asumir sus propias responsabilidades. Tras contar con su beneplácito, invité a que nueve personas cooperaran en nuestro común deseo de ayudar a los más desprotegidos. Han pasado ya tres meses desde entonces y puedo garantizar que nuestro Comité funciona a las mil maravillas. Casi a diario me comunico con alguno de sus miembros y, entre todos, vamos consolidando los proyectos ya asumidos, a la par que planificamos la forma de activar otros nuevos. Aun siendo varios, me limitaré a consignar dos que ya están funcionando y además con probadas garantías.

Educar es mejorar el futuro

No se me oculta que algunas personas cuestionan la conveniencia de repartir cestas de alimentos a las familias que viven en extrema pobreza. No faltan incluso quienes nos critican por hacerlo. A su entender, con ello fomentamos el conformismo. Ignoro si tal apreciación es correcta. Pero sí sé muy bien que dar de comer al

hambriento es una obra de misericordia. Lo que no debemos es quedarnos ahí. Se impone dar otro paso al frente. ¿Cómo? Brindándoles educación académica. De hecho, quien curse estudios, tendrá en el futuro opción de vivir con dignidad. No en vano la ignorancia es un excelente caldo de cultivo para que germine la pobreza. Tal fue el criterio que me indujo a cambiar impresiones con una de las vocales de nuestro Comité (Gloria Xoná Xol), sugiriéndole la posibilidad de ofrecer becas de estudios a los adolescentes que renuncian a hacerlos por falta de recursos. Viviendo ella en el caserío de San Francisco, la animé a motivar en él a sus escolares. Y así lo hizo. Fue muy grata mi sorpresa al constatar que, en menos de una semana, había formado un grupo con 20 muchachos de ambos sexos dispuestos a aceptar mi oferta. Ilusionada, hice mía



Algunos de nuestros becarios, recogiendo su mochila

la financiación del proyecto, dado que Fratisa carece de fondos para mantenerlo.

En Guatemala el curso se inició el 19 de febrero. Pues bien, desde antes cada becario había recibido no solo el pago de su inscripción, sino también el uniforme, el material escolar y la garantía de saber cubiertos sus gastos de carácter académico. Ello no excluyó que antes se fijaran las bases para ofrecerles la ayuda. Era indispensable que se dedicaran solo a estudiar, renunciando a los trabajitos esporádicos que por aquellos lares tienden a asumir con gusto los preadolescentes. Así se lo notificó Vinicio Gamarro, uno de nuestros vicepresidentes y colaboradores más cercanos y eficaces. Se les exigió asimismo un compromiso para domeñar la efervescencia que conlleva la pubertad. No en vano, entre ellos es bastante común que un quinceañero se sienta atraído por una chica de edad similar. Y ambos -sin pensárselo dos veces- opten por iniciar la convivencia, previo el refrendo de sus progenitores. Al exponerles sin ambages mis condiciones, algunos se nos dieron de baja. No importó. De inmediato fueron surgiendo nuevos candidatos.



Brayan Xoná, con ganas de estudiar

Entre ellos quiero realzar el caso de Brayan Alexander Xoná Can, el niño con quien el P. Antonio mantuvo un jugoso diálogo hace ya más de tres años. Y, aunque a la sazón se comprometiera en firme a estudiar, le pudo el ansia de irse a Honduras para trabajar en la pisca de café y ganarse unos centavillos. Al no cumplir su compromiso de estudio, Fratisa le retiró su ayuda. Pues bien, ahora ha solicitado una segunda oportunidad. No solo él, sino también su madre. Ante la insistencia de ambos, lo incorporé de buen grado en nuestro programa de becas.

En él, tras expurgar a los indecisos, nos hemos quedado con 17 becados de ambos sexos. Siete cursan los estudios primarios y diez los secundarios. Según me consta, le están echando ganas a su compromiso. Saben, en efecto, que, si sus calificaciones lo ameritan, el próximo mes de julio, cuando los visite de nuevo, haremos juntos una excursión a Tactic para compartir un almuerzo de restaurante. Promesas así a ellos distan mucho de dejarlos indiferentes. Para mantener el proyecto, cuento con el apoyo de Gloria Xoná (30 años), que está ejerciendo de tutora. Y también con la valiosa cooperación de Vinicio Gamarro. Este, dado que maneja la cuenta bancaria de Fratisa, podrá sufragar en todo momento los gastos de tipo escolar.

Mención aparte merece el compromiso personal adquirido por Gloria. Tras hablar con ella en más de una ocasión, me percaté que había terminado sus estudios preuniversitarios. Fue entonces cuando le arrojé el guante invitándola a cursar una carrera de índole universitaria. Para ello, yo le ofrecía una beca de estudios. Tras pensárselo durante un par de días, me compartió su deseo de entrar en la Escuela de Enfermería con el propósito de graduarse como enfermera auxiliar. Son ocho meses de estudios intensos que hasta este momento va afrontando con solvencia.

Todas las mañanas baja de su aldea a las 6:00 horas, toma el transporte público hasta Tactic (media hora) y, al terminar las clases, emprende de nuevo el regreso a su casa. Al ver que llega a Tamahú a las 13:30, hablé con



Gloria, vestida de enfermera



José María Quim e Isabel, dispuestos a estrenar vivienda

una señora que vende comidas y le pedí que ofreciera a Gloria tres almuerzos semanales, cuyo importe yo le abonaría mensualmente a través Vinicio. Así lo venimos haciendo desde hace más de un mes. Sus efectos parecen notarse. De hecho, las calificaciones de su primera evaluación (sin almuerzos) arrojaron un promedio de 8.0. En cambio, en la segunda (con almuerzo) su promedio fue de 9.3. Tras tres trimestres de docencia ininterrumpida, Gloria se graduará como enfermera, haciendo real la gran aspiración de su vida: ayudar a las personas enfermas de las aldeas que a veces acaban muriendo por falta de una elemental atención sanitaria.

Una casa para José María Quim

Desde que Fratisa decidió construir viviendas en las aldeas más pobres, ha puesto singular énfasis en agradecer a las familias más numerosas en virtud de su nutrida prole. De hecho, siempre hemos tenido claro que el futuro de la sociedad está en la infancia. Aun siendo correcto nuestro criterio, en mi estancia en Tamahu me topé con otras realidades aún más crudas. Me refiero a personitas que, bien por su edad o bien por sus achaques, al no ser aptas para el trabajo, viven en la más angustiada miseria. De hecho, nadie me supo explicar cómo podían sobrevivir unos ancianitos desprotegidos, una cieguita desamparada o una parejita de inválidos. Hurgué un mínimo en sus vidas y me quedé sobrecogida. Me resultó sobre todo impactante al respecto una visita a la aldea de Sequib donde casi masqué la pobreza.

Es un centro rural que, en principio, vive de la agricultura. En sus tierras se dan bien el café, el chile y el cardamomo. Sin embargo, debido a las plagas, su producción ha menguado sobremanera, por lo que muchos de sus aldeanos se han quedado sin trabajo. Acuciados por el desespero, son cada vez más quienes se van por un tiempo a Honduras. Allá cuando menos se ganan unos quetzales con la pisca del café. No obstante, tampoco faltan personas que ni pueden emigrar ni pueden laborar.



La sonrisa de Aurora (ciega) y la atenta mirada de Zoila

Me impresionó en particular el caso de José María Quim Siquic (52 años). Hace ya bastante tiempo, mientras trabajaba en el campo, sufrió una caída accidental que, aun sin dejarlo tullido, lo desvitalizó por entero. Tanto que no puede trabajar ni apenas valerse por sí mismo. Según supe, hace bastantes años tuvo el noble gesto de acoger a una sobrinita -Isabel Xol Quim (hoy, 27 años)- que acababa de quedarse huérfana. La cuidó mientras crecía y ahora es ella quien lo cuida a él. Ambos viven de la mendicidad. Los domingos suelen apostarse a la puerta de la ermita para solicitar una limosna a quienes acaban de celebrar allí la Palabra. Y con lo poco que reciben, consiguen sobrevivir. Al verlos tan desvalidos, acepté que se les construyera una casa. ¿Cómo no conmoverse ante situación tan patética?



Los abuelitos, recogiendo los alimentos de Fratisa

Algo parecido me ocurrió cuando Pablo Chiquín, uno de nuestros vocales, me compartió la angustiada situación de Aurora Caal (68 años) que vive con su hermana, Zoila (57 años). Ambas comparten una indignante miseria, viviendo en una chabola inmunda donde pasan sus noches suspirando que amanezca. Aurora padece una ceguera total. Zoila, al ser la única fuente de ingresos domésticos, invierte muchas horas buscando bananos en el bosque.

Una vez que junta varios, atravesando senderos y veredas por la parte alta de la sierra, llega hasta el poblado de Purulhá tras tres largas horas de camino. Y de allí,

vendida ya su parca mercancía, regresa a su hogar con unos cuantos quetzales (un par de euros) que les permiten sobrevivir a base de maíz y hierbas silvestres. Haciendo mía su angustia, decidí ofrecerles una cesta mensual de alimentos. Y, al propio tiempo, he activado el protocolo para construirles una casita digna. Sin embargo, antes tendrán que recibir la visita de Vinicio y Eliseo para que dictaminen si las dos hermanitas pueden cumplir los requisitos exigidos por Fratisa. Sobre todo, garantizar con documentos la propiedad del terreno. ¡Quiera Dios que podamos complacerlas!

Por último, quiero consignar cuánto me enterneció el relato de Ignacio Mez (otro de nuestros vocales), al referirme la angustiada situación de dos ancianitos que viven agazapados en su chocita, no lejos del caserío de Sesoch. El abuelito (Pedro Quib) ha cumplido ya sus 89 abriles. Y su esposa, aunque algo más joven, también transpira vejez. Parece que una hija cuida de ambos. Mas, aun así, toda la comunidad se pregunta de qué pueden vivir, pues en aquel hogar nadie trabaja fuera, por lo que carece de ingresos. Los viejitos, cuando los aqueja alguna dolencia, ni pueden acudir a un médico ni pueden ser visitados por él. Es tal su desamparo que sería inhumano no prestarles ayuda. Por eso, he hecho ya las gestiones pertinentes para que todos los meses reciban una bolsa de víveres. Y veremos a su vez la mejor manera de ofrecerles una vivienda en la que puedan vivir sin penurias el tiempo que Dios lo permita.

Y es que no puedo ahuyentar de mi mente la siguiente pregunta: ¿acaso unos ancianos desamparados, una cieguita desvalida o una pareja de inválidos no ameritan una vivienda? No dejan de ser hijos de Dios. Unos hijos, por cierto. a los que entrañablemente amó Jesús.

Atención al enfermo

Raúl Leal

Aunque llevo ya bastantes años trabajando con los enfermos de nuestro municipio, no acabo de acostumbrarme al grado de pobreza compartido por casi todo su sector indígena. A veces incluso me rebelo internamente al constatar cuán indignante es su situación. Me impacta sobre todo la azarosa infancia de sus niños. Muchos no pueden estudiar, dado que sus papás los precisan en casa para realizar determinadas labores, contribuyendo con ellas a mantener su familia. Y los que asisten a la escuela, con frecuencia tienen que caminar durante un par de horas, atravesando valles y cerros, en la más absoluta indefensión. No por ello es menor el drama de los adultos. Sobre todo, cuando llegan a enfermar. Son bastantes los que, ante la escasa eficacia de nuestro sistema sanitario, se resisten a visitar los centros de salud y los hospitales. Sus prejuicios no cesan de afianzar la creencia de que en ellos los enfermos con frecuencia acaban muriendo. En tal aserto hay algo de verdad y mucho de mentira. Mas así se acostumbra a evaluar en nuestro país a determinadas instituciones públicas. Se ha hecho refrán entre nuestros aldeanos: “de morir, hacerlo en casa”. Suelen optar por esta alternativa no solo por desconfiar de la sanidad pública, sino también para evitar problemas y gastos a sus familiares en el caso que el deceso se produzca en un centro hospitalario.

Aun así, no cesa de ir en aumento el número de personas que, al verse aquejadas por alguna dolencia, no dudan en acudir a



Tristemente, muchos niños han de trabajar

Fratista, sabedoras que en ella encontrarán un vivo deseo de ayudarlas, sin desembolso económico y con sobredosis de cariño. Este mes (siempre suelo repetir lo mismo) han sido cantidad quienes se han beneficiado con nuestros apoyos. Sin embargo, aunque sobrepasen el centenar, me limitaré a consignar -así reza ya la costumbre- algunos episodios o situaciones que se salen de lo normal.

Atención a nuestros niños discapacitados

Desde un principio Fratisa ha puesto singular énfasis en ofrecer ayuda a los niños con alguna discapacidad. La mayoría suelen estar ocasionadas por diversos tipos de parálisis cerebral. Nuestra misión, durante los ocho años que lleva en Tamahú, no ha cesado de brindarles las terapias que ofrece Fundabiem. En este admirable Centro es tan escaso nuestro desembolso económico como eficaces sus terapias de rehabilitación. Ciertamente que -hace cinco años- sufrimos un serio revés con motivo de la pandemia. En ella, por miedo a posibles contagios, se exigían unos requisitos que varios críos no podían cumplir. Por fortuna, tales restricciones forman ya parte del pasado. De hecho, en este mes han sido ya siete los pacientitos que han frecuentado el Centro:



La hiperactividad de Allen Cabani

- 1) Allen Cabani Juc Chen, del caserío de Pantic.
- 2) Andy Claudino Tun Job, de la aldea de Onquilhá.
- 3) Elías Cahuec Tun, de la aldea de Onquilhá.
- 4) Bella Daniela Guzmán, del poblado de Tamahú.
- 5) Abner Neftalí Ical Chub, del barrio "El Cementerio" (Tamahú).
- 6) Leonel Cárcamo Ponce, de Panhorna (Tamahú).
- 7) José Javier Martínez Cho.

Este último ha podido ser al fin inscrito en nuestro programa de rehabilitación. Sus papás habían vivido por un tiempo en Honduras donde el niño había recibido ya terapias en uno de los centros que Fundabiem tiene en aquel país. Al regresar a Tamahú, me solicitaron ayuda para seguir su tratamiento. Tuve que llevarlo al hospital "San Juan de Dios", de la capital, para que en él se emitiera un diagnóstico sobre la válvula instalada en su cráneo. Viendo que esta estaba en buenas condiciones, el paciente fue remitido a Fundabiem, de Cobán. Con júbilo lo incorporé a nuestro programa. No obstante, José Javier, al ser evaluado por el doctor, presentaba serios problemas broncopulmonares. Solo después de curarse, se podrán iniciar sus terapias. Espero que sea ya la próxima semana.



Acomodando a doña Paulina en nuestro vehículo

Por otra parte, el proceso de Allen Cabani (5 años) ha sido algo más complejo y complicado. Al ser hiperactivo, tenía casi esclavizada a su madre. Esta acudió a mí en busca de ayuda. Tras evaluarlo el neurólogo, lo remitió a un hospital capitalino para que fuera sometido a una resonancia magnética cerebral. Una vez detectada la raíz de su problema, la mamá recibió un volante del hospital indicándole qué terapias procedía aplicarle. Finalizados los trámites en Fundabiem, lo he incorporado a nuestro programa y todas las semanas nos acompañará al Centro de rehabilitación donde muy pronto se atenuarán sus dolencias. Su mamá no puede ocultar su júbilo, pues llevaba ya un par de años viviendo sin apenas vivir.

Doña Paulina ahuyenta sus quebrantos

En el caserío “Concepción de María” lleva casi toda su vida viviendo una entrañable ancianita, llamada Paulina Mac (80 años). Por ser una mujer de complejión fuerte, ha gozado -al menos desde que la conozco- de una excelente salud. Sin embargo, los años siempre acaban pasando factura. Y así le ocurrió a nuestra viejecita. De repente, comenzó a sentirse mal sin que la aquejara ningún penar concreto. Y lo triste era que su movilidad se iba reduciendo de forma preocupante. Sus familiares, ante su drástico deterioro, decidieron llevarla al Centro de Salud, pidiéndome que las facilitara la gestión.

Ignoro de qué medios se servirían para bajarla hasta el poblado. Y es que no hay camino, sino simples veredas. Lo cierto es que, cuando la familia solicitó mi ayuda, me personé en casa de una nieta suya, cerca del campo de fútbol de Tamahú. Y en ella me encontré con doña Paulina cuya lánguida mirada me pareció el más elocuente poema. Aunque la distancia no fuera excesiva, para llevarla hasta nuestro vehículo había que recorrer un escabroso sendero, por el que una silla de ruedas (la llevo siempre en el microbús) no podría deslizarse. Pues bien, sin pensármelo dos veces, la cogí en mis brazos y, casi correteando, logré acercarla. Una vez allí, entre varios la acomodamos.

Ya en el microbús, la señora se sintió aliviada. Y más aún al llegar a la unidad sanitaria donde fue atendida con todo mimo. Los doctores, al examinarla, por fortuna no le detectaron ninguna anomalía, salvo una severa desnutrición y el inevitable desgaste debido a su edad. Le dieron medicamentos con la garantía de que con ellos mejoraría. Tanto doña Paulina como sus familiares quedaron muy contentos y agradecidos. Al dejarla de nuevo en casa de su nieta, vi con júbilo y asombro que algunos allegados suyos ya se estaban preparando para regresarla a su casa. Yo me hacía cruces mientras me preguntaba: si el descenso no fue fácil,



El alarmante derrumbe psíquico de Hugo

¿cómo será la subida? Solo se me ocurrió agradecer a Dios la ayuda que, en casos así, acostumbra a ofrecer. De hecho, me consta que doña Paulina no solo llegó indemne a su hogar, sino que va experimentando notoria mejoría.

A nuestros neurólogos no suele faltarles trabajo

Si bien en nuestro ambiente rural abundan los males físicos, los de carácter psíquico tampoco se quedan atrás. Si se hicieran estadísticas, nos dejarían pasmados los casos de derrames cerebrales y de epilepsias. Tengo claro que casi siempre tales problemas se gestan ya durante el embarazo ya que las futuras mamás no guardan el reposo que aconseja el sentido común. Y no porque no quieran, sino porque no pueden. Así lo exigen, en efecto, sus menesteres domésticos que han de afrontar en condiciones sumamente precarias. Lo cierto es que los neurólogos acostumbran a tener sobrecarga de pacientes. Entre ellos, figuran obviamente los nuestros cuyos niveles de discapacidad suelen rozar la cota más alta.



Jazmin Melissa va por muy buen camino

Este mes me tocó lidiar con varios casos y algunos muy preocupantes. Entre ellos, quiero realzar la triste situación de Hugo Cha Xol de quien ya escribí en el boletín anterior. Sumido desde hace bastantes años en crisis epilépticas muy agudas, no siempre tomó a tiempo su medicación. Sobre todo, tras caer en una profunda depresión a causa de la trágica muerte de su hermano, Edgar. Todo ello lo fue adentrando en el caos. Y actualmente se encuentra tan débil y postrado que -entre todos- no fuimos capaces de que se mantuviera un momento en pie. Su madre me confesó entre lágrimas que, a veces, cuando lo acompaña al baño, se le cae en el camino. Había concertado para él una cita con el neurólogo, pero tuve que cancelarla ya que Hugo sigue hecho una piltrafa. Mejor suerte ha tenido el pequeño Allen Cabani cuya resonancia magnética fue examinada por el especialista quien de inmediato le aumentó la dosis de medicación. Y a su vez lo remitió al hospital regional para hacerle un encefalograma, pues padece una interferencia eléctrica cerebral. Aunque en sí se trate de un trámite rutinario, en el caso de Allen resulta casi inviable. Solo se logrará si antes se le duerme. Es tal su hiperactividad que no hay forma de aquietarlo. Por fortuna, parece que las terapias aplicadas en Fundabiem algo lo están serenando. Quiera Dios que continúe su mejoría. No es un caso perdido. El de Hugo, casi sí.

La que se va reponiendo es la niña Jazmin Melissa Cuz Ma (2 años), de la aldea de Chiquín, que -desde hacía tiempo- sufría ataques tan agudos de fiebre que le provocaban convulsiones casi frenéticas. Sus crisis epilépticas no cesaban de ir en aumento. Por fortuna, la consulta con el neurólogo le ha servido de remedio balsámico. De hecho, tan pronto como comenzó a tomar las medicinas, sus convulsiones se han ido atemperando tanto en frecuencia como su intensidad. Jazmin va por muy buen camino.

Don Julio vuelve a sonreír

Hace apenas una semana, al despuntar el alba, recibí una inesperada llamada telefónica. Se me notificaba que don Julio Toc Quej (50 años), del caserío el Jolomché, al regresar del sanitario, había trastabillado, se había caído y tenía unos dolores en el pecho que apenas podía soportar. De inmediato, me subí al todoterreno y, en un periquete, me presenté en su casa. Bien que mal, entre varios pudimos llevarlo hasta el vehículo para encaminarnos hacia el Centro de Salud. Y allí, tras examinarlo, se ordenó hacerle un estudio de Rayos X en el hospital regional de Cobán. Con toda diligencia lo trasladé al nosocomio donde se le apreció la fractura de dos costillas. Asimismo, se le había formado una bolsa de aire en torno a los pulmones. Y ello exigía introducirle un tubito para extraérselo. Dado que solo al día siguiente podría practicársele la cirugía ambulante y que su comunidad se encuentra bastante retirada, decidimos ingresarlo.

A la mañana siguiente, para que no se sintiera tan solo, lo visité, hablando después con los doctores. Estos le habían ordenado soplar en un tambo de plástico. A mí, en cambio, me aconsejaron comprarle un aparato, llamado “respirex”, con el que se facilitarían mucho sus ejercicios. Así lo hice. Y esa misma mañana fue intervenido quirúrgicamente con lo que de inmediato desaparecieron sus molestias. Don Julio no se lo podía creer. Viéndole ya casi risueño, lo dejé solo, pues tenía otros compromisos que atender. Por la tarde regresó en el transporte público y, sin el menor problema, se personó él solito en su hogar. ¡Era casi un prodigio! Quien dos días antes se sentía casi moribundo, ahora se mostraba radiante. Y es que don Julio, con la ayuda de los doctores y de Fratisa, había recobrado por entero su sonrisa.



Feliz, porque mi abuelito ya se ha curado

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – MAYO, 2025

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	02
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	02
Examen de encefalograma donado por el hospital regional	02
Pacientes trasladados a oftalmología	01
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	01
Lentes donados por Fratisa a pacientes	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	07
Asistencias durante el mes en Fundabiem	20
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	07
Pacientes trasladados a hospitales de la capital	07
Otros traslados	04
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	05
Leche pediátrica entregada (botes)	05
Pacientes que recibieron medicina con receta	28
Extracción de piezas dentales	20
Pacientes a quienes se les realizó un estudio de Rayos X	02
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	02
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	05
Visitas a familias y enfermos	10

Tañendo la campana

Emilio Álvarez Frías

Hemos de confesar que nos ha estremecido el informe que Fátima nos ha enviado este mes. No es que desconociéramos la vida que llevan los habitantes de las montañas de Tamahú, pues a lo largo de los años unos u otros nos lo han ido comentando; ahora, gracias a la labor de mecenazgo realizada por Fratisa, se ha puesto ante nuestros ojos, con toda dureza y realismo, lo que nos provoca un dolor que intentamos suprimir, cosa imposible en su totalidad, pero que nos impulsa a hacer lo posible con el fin de suavizarlo. Nos duele hasta lo más hondo ver cómo viven aquellas personas, pero también nos duele profundamente el abandono de las autoridades que tienen la obligación de conseguir que vivan como ha de ser en el siglo XXI.



Por ello nos hemos encaminado a visitar el pueblo más pobre de toda España –que también los hay– aunque desde otro enfoque, pues la pobreza se extiende por todas partes y el hambre cunde por doquier.

El pueblo español que hemos encontrado con peor renta y, por ende, con menor capacidad de subsistencia es Huesa, en la Sierra de Cazorla, provincia de Jaén. Poblado que se remonta, según los datos que se conocen, al

año 1275, cuando Alfonso X donó los castillos de Huesa y Fiscar al Concejo de Úbeda. Castillos que habían sido previamente conquistados a Mohamed Hadon. Cuenta la leyenda que el nombre de Huesa se debe a que, pasando Isabel la Católica por allí en una ocasión, exclamó –al ver muchos huesos humanos en el suelo– ¡esto parece un “huesario”!

La iglesia de Huesa está dedicada a Nuestra Señora de la Cabeza, lugar al que fuimos con la intención de hermanarnos con los moradores de las serranías de Tamahú. Iglesia sencilla que guarda la imagen de la Virgen en un enclave donde hubo una capilla gótica del siglo XV, acompañada por la imagen de San Silvestre.



Era aquel un lugar con símbolos suficientes para dar un repaso al informe de Fátima, para intentar ponernos en su situación cuando fue tomando contacto con la realidad de ese lugar guatemalteco en el que, por bonhomía, un grupo de Fratista se ha asentado. Lugar donde nuestra presidenta del Comité Ejecutivo se ha comprometido a dotar de estudios a jóvenes abandonados por sus autoridades, a la par que está dando vivienda a quienes solo cuentan con una chapuza para cobijarse del frío y de la lluvia, a gente como nosotros que solo se alimentan con una mísera comida cuando pueden llevarse algo a la boca gracias a las limosnas dominicales.

Desde este pueblo jienense, después de informarnos de la tarea llevada a cabo por Fátima en nombre de Fratista, pedimos a Nuestra Señora de la Cabeza y al Jesús que fue crucificado por nosotros, por cuantas personas se entregan a enseñar al que no sabe, a dar de comer al hambriento, a brindar vivienda al que

carece de ella y, sobre todo, a ofrecer amor y todo lo que cabe en esta palabra, que es mucho.

Estamos seguros de que nuestras oraciones están sonando por todo el globo terráqueo. Solo falta que se atiendan, junto con las que salgan de otros lugares, para que el amor sustituya al odio, a las guerras, a la codicia y a la ambición.

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratista / Publicaciones



Desde que Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más necesitados, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____ nº _____
Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____ -

Correo-
e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
“Fundación Isabel de Lamo Pattos – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538